

Gaceta informativa digital

GACET

INAH Chihuahua



Mirada ancestral. Comunidad El Plátano, Batopilas, Chihuahua, 2015. Fotografía: Raúl Jiménez.



Cultura

Secretaría de Cultura



INAH

Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

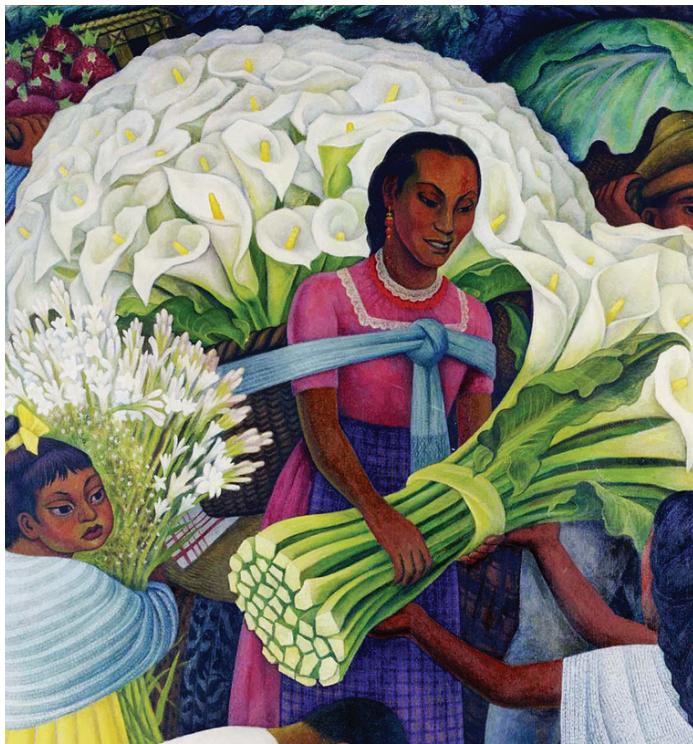
buzon_gacetinah@nah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 6, núm. 63, septiembre-2025, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gob.mx, buzon_gacetinah@nah.gob.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ÍNDICE

Mujeres indígenas, tiempos de reivindicación.....	3
Jorge Carrera Robles	
Mujeres indígenas en el MUREF	4
Liliana Fuentes Valles	
Pertinente siempre repensar la idea de desarrollo.....	5
Horacio Almanza Alcalde	
Las <i>figurillas</i> prehispánicas femeninas	6
Víctor Ortega León	
Los templos de Santa Eulalia y Chihuahua.....	7
América Malbrán Porto	
Coyame: 300 años de su toponimia india	8
Mayra Mónica Meza Flores	
Las indígenas migrantes en Ciudad Juárez	9
José Francisco Lara Padilla	
Los Vecinos de Paquimé. El Arte Rupestre Mogollón	10
Eduardo Pío Gamboa Carrera	
Desierto y vida	13
Enrique Soto Aguirre	
La labor administrativa en el resguardo	
del patrimonio cultural.....	14
Sergio Arnulfo Sandoval Vargas	
<i>Me llaman Migrante</i> , un viaje que también es nuestro	15
Paloma Navarrete Yáñez	
Luces y sombras de modernidad.....	16
Jorge Meléndez Fernández	
Los tarahumaras una tribu india del norte de México	17
José Francisco Lara Padilla	
La torre escondida: el legado jesuita en	
el corazón de Chihuahua.....	18
Ana Karen Zaragoza	
Chihuahua se convierte en “portal de los dioses”	20
Mariana Mendoza Sigala	
De Roma a la Nueva España: el destino	
insólito de un decreto medieval	22
Carlos Franco Castillo	
Lo nuestro es el patrimonio cultural	
Soy César Santiago de la Riva Molina	23
Ventanilla Única	26

Mujeres indígenas, tiempos de reivindicación



Diego Rivera
Vendedora de flores. (Óleo, 1949).

Las mujeres indígenas de México han estado presentes a lo largo de la historia de nuestro país y son esencia misma de su cultura. Desde tiempos remotos sus aportes y significados fueron plasmados en códices, pinturas, petrograbados, figurillas y objetos de madera y barro. Las diosas formaban parte de una cosmovisión ligada a los astros y los fenómenos naturales que incidían en la agricultura,



Aurora Reyes
Presencia de los maestros en los movimientos históricos de la patria (mural, 1962).

Jorge Carrera Robles
Antropólogo
Centro INAH Chihuahua
jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

ra, caza y recolección de productos silvestres.

Sin embargo, con el arribo de la sociedad hispánica comenzó un largo periodo de *invisibilidad*, es decir, de negación en los hechos, de las tareas y actividades que realizaban cotidianamente.

La mujer indígena, no solo enfrentó la visión y consecuencia de una sociedad hispánica machista, sino también numerosos actos de orden racista compartidos con los hombres indígenas de sus comunidades, que de tajo la borraron del mapa social y cultural de la época. En contraposición, con resiliencia supo mantener y reproducir conocimientos ancestrales, así como tradiciones y costumbres que daban identidad y pertenencia en términos comunitarios.

Lastimosamente muchos de esos prejuicios y perjuicios continúan presentes hasta nuestros días. Resulta plausible el reconocimiento que este año el Gobierno de México hace a las mujeres indígenas. Paso importante pero aún insuficiente en la larga marcha que nos espera.

En efecto, son muchos los pendientes para hacer realidad la igualdad, el respeto y la justicia que se merece tan importante grupo social con presencia en todos los estados de la república.

Por ello, en GacetINAH creemos que no hay mejor conmemoración este 5 de septiembre, Día de la Mujer Indígena, que el reconocimiento a su aporte, valentía y resiliencia a tantos años de invisibilidad.

Unidos por la paz

El flagelo de la guerra profundiza sus amenazas al mundo. Sin distinción alguna, el 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, debe ser inspiración y motivo para que juntos unamos esfuerzos por la paz y la no violencia que atenta en contra de millones de personas a nivel internacional.

No más el negocio lucrativo de unos cuantos cuyas armas acaban con mujeres y hombres de todas las edades en Palestina, Sudán y Ucrania. No a la guerra para reactivar economías que basan su éxito en el abominable acto de destruir. Y no a la violencia detonante de miedo que daña las mentes y corazones infantiles y de adolescentes.

Mujeres indígenas en el MUREF



Rosalinda Guadalajara en el MUREF, Ciudad Juárez Chih., 2025. Fotografía: Edgar Meza González.

Liliana Fuentes Valles
Directora del MUREF
MUREF-INAH
lfuentes.chih@inah.gob.mx

El Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), en consonancia con la declaratoria del Gobierno Federal del año 2025 como “Año de la Mujer Indígena”, se suma a este merecido reconocimiento expresado por la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo. Para ello, el MUREF presentará el próximo mes de octubre la exposición temporal *La mujer en el norte de México*, la cual busca visibilizar y reconocer la participación y aportaciones de las mujeres indígenas en Ciudad Juárez.

Este proyecto museográfico, gestionado por el MUREF, a través de su Dirección y del profesor-investigador Francisco Lara, ha implicado un valioso esfuerzo colaborativo. Destaca el apoyo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNMyE) del INAH, que ha participado en la investigación, curaduría y diseño de la muestra, mediante el trabajo del equipo integrado por Rosa María Franco, directora técnica de museos de la CNMyE; Cecilia M. Llampallas Sosa y Andrea M. Villa Salazar, responsables de la curaduría; Mariana Zamora, gestión iconográfica; Alfredo Ríos Zamudio, museógrafo; y Dulce María Ayala Sánchez, responsable del diseño de la exposición.

El Instituto Municipal de las Mujeres en Ciudad Juárez también ha realizado una significativa aportación a través de Rosalinda Guadalajara y Diana Lozano, coordinadoras del área de Atención

a la Mujer Indígena, e integrantes de las comunidades rarámuri y chinanteca en la ciudad, respectivamente. Gracias a sus gestiones con las mujeres de las comunidades indígenas asentadas en Ciudad Juárez se ha logrado la integración de indumentaria y objetos representativos de los diversos pueblos originarios residentes en Ciudad Juárez, así como valiosas interpretaciones iconográficas, registro de sus prácticas, cosmovisiones, instituciones ancestrales, así como la diversidad colorida y vital distintiva de los pueblos originarios que serán representados en la exposición que se montará en el patio central del museo.

Es de destacar la sinergia interinstitucional que este proyecto está generando, ya que, desde febrero de este año, mediante reuniones quincenales en modalidad remota, se ha conformado un equipo plural y colaborativo, cuyo esfuerzo desplegado permitirá presentar una de las exposiciones más significativas en la historia reciente del museo.

Gracias al trabajo conjunto de instituciones federales y municipales, y al compromiso de todas las personas involucradas, el próximo 3 de octubre se inaugurará la exposición *La mujer en el norte de México* en la sala central del MUREF, en el marco del Festival Municipal Umuki (mujeres, en lengua rarámuri) y de las XI Jornadas Culturales de la Revolución en el Norte de México.



Niñez ojibwa. Mesa Blanca, municipio de Madera, Chihuahua, 2007. Fotografía: Claudia Harriss.

La filosofía del decrecimiento nos invita a ir a contracorriente del paradigma de consumir y producir más. Los pasajeros de un tren sin frenos fácilmente pueden creer que su velocidad y estabilidad les llevan a buen puerto, para finalmente darse cuenta del error que significó subirse, y entonces ya será demasiado tarde. Habrá también que preguntarnos quién asume los costos y si realmente somos nosotros quienes nos beneficiamos del afán por llevar todo a escalas mayores.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2024, el ingreso del 10% de la población de México con mayores ingresos recibe 65 veces. Esa riqueza acaparada sólo se distribuye en niveles muy marginales entre la mayoría de la sociedad. Esto quizás explica por qué nuestro ingreso no es equivalente al invertido. Las necesidades de consumo, bienes suntuarios, entretenimiento, escala en el estatus, difícilmente son satisfechas sin crecientes niveles de explotación de recursos baratos, como el capital natural y la mano de obra trabajadora. En este sentido no debemos a nuestro esfuerzo adicional el goce de nuestras moderadas comodidades, sino al esfuerzo extraordinario de ejércitos de trabajadores que permite a unos cuantos el goce de niveles de consumo y placeres casi ilimitados.

La idea de decrecer, entonces, nos conduce a la disminución voluntaria de necesidades de consumo superfluo. En otras palabras, es más fácil necesitar menos que satisfacer más. Lo anterior no



Pertinente siempre repensar la idea de desarrollo

(Parte 3 y última)

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@nah.gob.mx

significa dirigirnos a una pobreza voluntaria, a realizar transformaciones en la estructura,

de manera que primero logremos cambios en las reglas, al tiempo que eliminamos necesidades falsas y luego adaptemos sabiamente nuestras necesidades a la satisfacción: formas y usos de la energía, reconsideración sobre el origen real de nuestros medios de subsistencia, nuestra convivencia con otras personas, equidad en los roles de género, distribución del tiempo para el trabajo remunerado y no remunerado, relaciones con el mundo no humano. Lo otro sería sobrepasar, como lo estamos haciendo, los límites del ecosistema planetario.

En tercer lugar, se encuentra el llegar a acuerdos sociales cada vez más amplios. Los movimientos sociales de corte ambiental, y particularmente climático, tienen ya un alcance global y su mensaje permea con mayor profundidad en los medios de comunicación y en la opinión pública. Esta ciudadanía climática se mueve de las demandas de acción a los Estados a la acción colectiva en torno a la puesta en práctica de ecotecnias, cooperativismo, formas de autogestión, producción local, confianza y apoyo mutuo, y defensa de los territorios.

Las luchas de los pueblos y comunidades indígenas han sido emblemáticas de estas tendencias. Su ejemplo nos muestra la importancia de proyectos de vida de pequeña escala, de alcance local y regional, liberados del centralismo, puestos en marcha con involucramiento protagónico de las y los habitantes, y poniendo en el centro sus formas de producción tradicionales que les han alimentado por tiempo inmemorial.

Las figurillas prehispánicas femeninas

Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

Del enorme caleidoscopio cultural de las sociedades prehispánicas destacan, sin duda, sus expresiones plásticas. Las *figurillas*, una de tales manifestaciones, revisten especial interés por la enorme cantidad de información que aportan sobre la vida cotidiana de los pueblos originarios, amén de la belleza propia de su iconografía. Generalmente, en los contextos arqueológicos se les encuentra realizadas en cerámica o roca, aunque no se descarta que puedan haberse realizado en otro tipo de materiales como madera o textil. En México se cuenta con múltiples ejemplos de estas obras en diversas regiones del país.

Uno de los ejemplos más remotos, es el de la Ofrenda 4, del sitio arqueológico La Venta, en Tabasco, considerado como una de las representaciones más antiguas de una procesión en el área mesoamericana. Por otro lado, en la Zona Arqueológica de Chupícuaro, en Guanajuato, igualmente correspondiente al periodo Preclásico, se han localizado numerosas figurillas representando aspectos múltiples de la cotidianeidad. A diferencia de la Ofrenda de La Venta, en Chupícuaro predominan las representaciones femeninas con una amplia variedad de indumentaria y tocados. Asociadas a contextos de índole muy diversa, como funerarios, domésticos y rituales, sugieren la importancia de la presencia femenina en todos los aspectos de la sociedad.

Otro caso destacado son las famosas figurillas de la isla de Jaina, en Campeche, y otros sitios de la Costa del Golfo, como Jonuta y Comalcalco, en Tabasco, y Nopiloa, en Veracruz, en los que la abundancia de este tipo de elementos arqueológicos permite apreciar su importancia social y la amplia diversidad de su uso, desde votivos hasta musicales. En Comalcalco y Jonuta, por ejemplo, las representaciones de mujeres incluyen vestimentas complejas propias de la élite, así como accesorios como abanicos, espejos o escudos; muchas de ellas funcionan también como silbatos o sonajas musicales. En Jaina, por otro lado, estos objetos alcanzan un alto grado de refinamiento, tanto en su variedad como en sus detalles ornamentales y colores. Aquí encontramos representada una amplia diversidad de actividades y oficios, entre ellos el de una mujer escriba con libros en su diestra, lo que nos brinda valiosa información sobre los distintos roles y estamentos sociales de la época. En Xochitécatl, Tlaxcala, las representaciones de mujeres en figurillas de barro cubren un amplio espectro vital, desde el nacimiento hasta la muerte, y evidencian el importante papel que tuvieron en la sociedad. Lo mismo ocurre en la región Huasteca, en el noreste del país.



Figura-silbato de mujer. Archivo digital de las colecciones del Museo Nacional de Antropología. CONACULTA-INAH-CANON. Tomado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/722/731>

La Tradición Tumbas de Tiro en el Occidente mexicano dispone también de una importante colección de este tipo de artefactos, muchos de ellos representando personajes femeninos que desempeñan diversas labores, ya sea de manera individual o colectiva. En la Costa Central de Sonora, se cuenta igualmente con un notable conjunto de figurillas con atributos femeninos y decoraciones simbólicas muy particulares.

El universo de este tipo de elementos culturales arqueológicos es sumamente amplio y diverso, por lo que su estudio puntual puede aportar mucha y valiosa información sobre los procesos sociales de las culturas prehispánicas.



Figurillas Costa Central de Sonora. Fotografía: Adriana Hinojo. Tomada de "Figurillas antropomorfas Costa Central de Sonora. Representación y simbolismo de lo femenino", Noroeste de México, nueva época, núm. 4, julio-diciembre 2021. <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-de-quintana-roo/estructura-y-funcion-nivel-tisular/4figurillasantromorfas/87881141>

Los templos de Santa Eulalia y Chihuahua



Catedral de Chihuahua, 2018. Fotografía: América Malbrán Porto.

Desde 1741 la fachada principal de la parroquia de Chihuahua estaba terminada. Antonio de Nava, además de su nombre, colocó la fecha en el friso del tercer cuerpo, ambas cosas todavía se aprecian. La obra debió suspenderse, en parte, a que el dinero destinado a su construcción fue usado contra los indios apaches y comanches que asolaban la provincia, pero también a que la región se había declarado independiente de la comandancia de las Provincias Internas. En 1789 el vicerrey conde de Revillagigedo recibió la orden del rey, que señalaba que el dinero debía restituirse, pues había sido recaudado por los vecinos y, no solo eso, instaba a construir el templo Real de minas de Santa Eulalia.

El monto inicial ascendía a 90,873 pesos 5 reales y 5 granos. A la fecha del documento era de 100,650 pesos 7 reales y 11 granos, de los cuales sólo se habían entregado 63,787 pesos 2 reales y 6 granos, faltando todavía una gran suma. El rey ordenó al ministro

de la Real Hacienda de la Villa de Chihuahua pagar el resto en los 3 años siguientes a partir de 1794, a razón de 12,000 pesos anuales. Además, Jacobo Ugarte y Loyola, comandante general de las provincias del norte de Nueva España, tenía que informar al virrey sobre el presupuesto y los avances de construcción cada cuatro meses.

Ya se habían hecho las obras principales en la parroquia de Chihuahua, aunque todavía no se concluía, por lo que se pedía tener “el cuidado de que se fabriquen prontamente los dos templos en la villa de Chihuahua y Real presidio de Santa Eulalia y por consiguiente los planos e inversión arreglada del fondo en su destino”. El plano de la iglesia parroquial ya existía, los había realizado Joseph de la Cruz “maestro alarife”, mismo que se resguarda en el Archivo de Indias y que se ha presentado en varias ocasiones en Gaceta INAH.

El comandante, Jacobo Ugarte Loyola, insistió en que los caudales para las iglesias no deberían ministrarse al mayordomo de la obra sin el informe de avances, además de la necesidad de garantizar planos y cálculos de lo que cada una de las iglesias necesitaba; pidiendo “que se haya de introducir este caudal en arca de cuatro llaves que una tenga el subdelegado del intendente, otra el ministro de la Real Hacienda, otra el cura párroco de esta villa y la otra los diputados de minería y comercio de ella”. Y solicitaba el establecimiento de una Junta Subalterna Municipal “que debía supervisar y entender en todo lo relacionado con la construcción”. Esta junta se encargó de mandar a elaborar la caja de cuatro llaves para el dinero.

El arquitecto Nicolás Morín, quien había sido enviado a Chihuahua, fue el encargado de poner fin a la obra de la templo parroquial e iniciar los trabajos de Santa Eulalia, de la que es probable que realizara el plano, que desgraciadamente aún no se ha encontrado.



Parroquia de Santa Eulalia, 2018. Fotografía: América Malbrán Porto.

Coyame: 300 años de su toponimia india



Jefe indio Fox (Iowa, EU). *History of the Indian tribes*, 1872, Thomas L. Mckenney.

Hoy hablaremos de Coyame, población que conserva su nombre desde la Colonia. Francisco R. Almada sitúa en 1715 la fundación de Santiago de Coyame por el Sargento Mayor Antonio Trasviña y Retes, dicha misión franciscana tuvo permanencia inestable por la belicosidad de los indios. Este relato se basa en la *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, del padre José de Arlegui de 1737.

Entre 1723 y 1725 el obispo Benito Crespo visitó San Felipe el Real y conoció la solicitud del indio llamado General El Coyame, consistente en la instrucción religiosa; él provenía del rumbo de la Junta de los Ríos del Norte y es muy posible que se tratara del general de indios nombrado en 1715, cuando se erigió por primera vez la misión por Trasviña y Retes.

El obispo dispuso que tres misioneros instalaran un sitio para la conversión religiosa en el territorio del General El Coyame. Con tal antecedente, es probable que el paraje habitado por este personaje fuera denominado e identificado como Coyame a consecuencia de su nombre, desde 1715.

En 1726, relata Arlegui que los indios de esa zona se sublevaron y capturaron a los misioneros Andrés Baro y Pedro Aparicio, y que el General El Coyame se opuso y con el apoyo de otros indios y españoles los rescataron. En represalia, los rebeldes desterraron al General El Coyame de su terruño junto con 40 familias que lo

secundaban, porque además se negó a aliarse con los rebeldes y volver al gentilismo (conservar su libertad y costumbres).

De ahí divagaron por más de un año, hasta que el General El Coyame les pidió a los misioneros un lugar donde vivir, siendo instalado en el pueblo de San Lucas localizado río abajo, haciendo acompañar de las 40 familias que lo seguían. La crónica franciscana indica que posteriormente serían enviados a la misión del río de Chihuahua, quizás Nombre de Dios, gracias a su buen comportamiento y además menciona que algunos amigos y parientes que los visitaban, oriundos de Coyame y de Junta de los Ríos del Norte, optaron por integrarse a esa misión junto con sus familias.

El bello relato del padre Arlegui nos muestra una de las formas antiguas de construir la toponimia, definida como la denominación de los lugares. Coyame sin duda es un nombre propio en algún idioma indio milenario, quizás cholome y tal vez españolizado; testimonio de una lengua extinta como otras muchas en México y en el mundo.

El caso visibiliza la diversidad de posicionamientos indios respecto a la colonización. Unos la asumieron, otros lucharon contra ella hasta sucumbir. El General El Coyame la aceptó y ello generó la expulsión de su lugar de origen y quizás el repudio de sus iguales. De cualquier forma, su nombre es imborrable, a pesar de haber transcurrido 300 años de su existencia.

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx



Secoton, pueblo indio (Carolina del Norte), Circa 1585, Jhon White.

Las indígenas migrantes en Ciudad Juárez

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

La migración de población indígena a Ciudad Juárez, proveniente de distintas latitudes del estado de Chihuahua y del resto del país, devela un mosaico pluricultural vital, diverso e interesante en la frontera juarense.

Es a partir de la década de los años 60 del siglo pasado cuando inicia y se intensifica progresivamente la llegada de mazahuas, chinantecos, purépechas, zapotecos, huicholes, náhuatl, otomíes, mixtecos, n'dees y rarámuri, entre otros grupos originarios del país.

Las causas de la migración son múltiples. Destacan la falta de oportunidades en los ámbitos rurales de origen, la expulsión estructural, el desplazamiento forzado y, en el mejor de los casos, el deseo libre de abrir nuevos horizontes laborales y personales en el escenario industrial fronterizo.

La población indígena de Ciudad Juárez se estima en 20 mil personas. Su condición migratoria en la frontera no necesariamente conlleva la aculturación, ya que, en buena parte de los casos, su persistencia personal y colectiva les ha permitido resignificarse en un nicho biocultural diferente, la mayoría de las veces contrastante con el de sus comunidades de origen.

En este contexto migratorio, de suyo adverso y asimétrico, es donde está destacando el papel de las mujeres de las comunidades indígenas.

Los desafíos que la migración supone han sido enfrentados por ellas con una notable capacidad de adaptación, en la que van gestándose habilidades nuevas para la permanencia, supervivencia y reproducción de la familia, ya sea gestionando el sustento de ésta, mediante las actividades propias de la casa; la búsqueda de empleo; la obtención de becas y apoyos; así como a través del emprendimiento modesto y en pequeña escala de talleres para la elaboración de indumentaria y artesanías; o bien, cocinando para venta de platillos propios de sus regiones de origen.

Destaca en este esquema de adap-

tación e integración a la ciudad, la serie de liderazgos naturales que han ido emergiendo entre las mujeres de los distintos grupos étnicos, tanto al interior de las comunidades, constituyéndose en autoridades tradicionales; como al exterior de las mismas, gestionando comunitaria o individualmente ante autoridades municipales, estatales o privadas, espacios, bienes o recursos para preservar y reproducir desde su condición étnica el desarrollo de sus familias, sus comunidades, sus lenguas maternas y culturas ancestrales.

Así, cada vez con mayor facilidad, salta a la vista la manera en que el panorama multicultural de Ciudad Juárez se enriquece paulatinamente con los colores, la estética, el sabor y los valores que las mujeres indígenas migrantes reproducen a diario, cual valientes defensoras del patrimonio lingüístico y cultural que portan.



Mujeres rarámuri en la frontera. Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: Francisco Lara.



Capacitación a mujeres indígenas. Ciudad Juárez, 2022. IMM Cd Jrz.

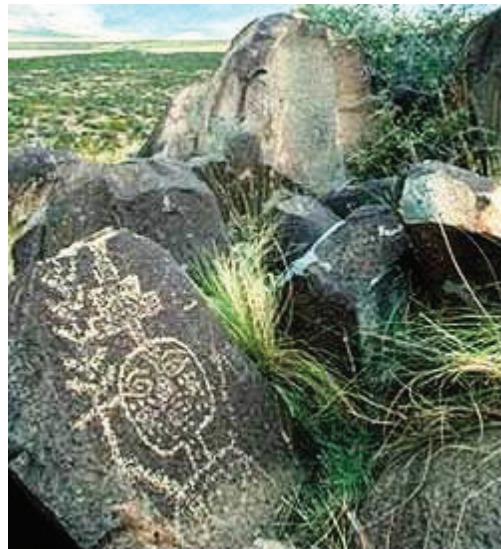


Los Vecinos de Paquimé. El Arte Rupestre Mogollón

(Parte 9)

Alo largo de su área de distribución -el suroeste de Arizona, noreste de Sonora, hasta sur de Nuevo México, Norte de Chihuahua y oeste de Texas-, los hombres de la cultura Mogollón nos legaron asombrosas galerías de misteriosas y evocativas imágenes, pintadas o grabadas en las superficies de las rocas. Producieron lo que aparentemente eran visualizaciones de sus creencias, leyendas, deidades, figuras mitológicas, danzas ceremoniales, animales, aves, y emblemáticos diseños geométricos.

Kay Sutherland, antropóloga cultural de la Universidad St. Edwards en Austin, Texas, ha sugerido que los chamanes mogollones podrían haber pintado o cincelado imágenes (los arqueólogos llaman a las imágenes pintadas "pictografías" y a las imágenes cinceladas "petroglifos") sobre superficies de piedra y luego usaron las figuras como una puerta mística al mundo espiritual.



Danzante portando un planta de maíz en la mano derecha y un tocado de "altar de lluvia" en la cabeza. Three rivers, NM. National Park. Consultado 11/08/2025 en https://www.desertusa.com/ind1/ind_new/photos/ind7_1.jpg



Máscara policroma, pictografía en Hueco Tank, Tx. Consultado 11/08/2025 en: https://www.desertusa.com/ind1/ind_new/photos/ind7_8.jpg

De ser así, la abundancia, diversidad, distribución y sugieren una vida espiritual intensa, extendida y omnipresente, especialmente en las laderas montañosas y las cuencas desérticas del sur de Nuevo México, el oeste de Texas y el norte de Chihuahua.

Dispersos a lo largo de este tramo de 259 mil Kms², que abarca una macrorregión cultural, el ramal Mimbres del Mogollón al oeste y el ramal Jornada al este, según Polly Schaafsma, la principal autoridad en el arte rupestre de los desiertos del suroeste, se encuentran grandes paneles de piedra que muestran máscaras y rostros con ojos almendrados y decoración abstracta, cuernos, plumas y gorros puntiagudos; seres míticos con ojos redondos y fijos; grandes diseños de mantas; animales con patas dobladas y patrones decorativos formales en sus cuerpos; serpientes cornudas; pájaros voladores y águilas de alas abiertas; tortugas, renacuajos, peces e insectos; maíz, terrazas de nubes y arcoíris.

Los investigadores han encontrado más de 3 mil pinturas rupestres, o pictografías, de Jornada Mogollón tan solo en Hueco Tanks a 30 kms de la ciudad de El Paso Texas. Han documentado imágenes del Tláloc, dios de la lluvia, así como la deidad mesoamericana Quetzalcóatl, también la serpiente con cuernos, bailarines con elaborados atuendos,

Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
eduardo_gamboa@inah.gob.mx



Serie: Proyecto Arqueológico Paquimé

máscaras religiosas, rostros caricaturizados, símbolos de tormenta, maíz, animales, aves y reptiles, así como numerosos diseños geométricos. Han encontrado más pictografías de deidades, bailarines y máscaras en Hueco Tanks que en cualquier otro lugar del suroeste. Los químicos de Texas A&M y los especialistas en datación de arte rupestre Marvin Rowe y Marian Hyman han realizado análisis de datación por radiocarbono que sugieren que los chamanes de Jornada Mogollón podrían haber pintado algunas de las imágenes ya en el siglo VII alrededor del año 600 de nuestra era. La mayoría de los investigadores cree que Jornada Mogollón continuó pintando imágenes en Hueco Tanks hasta bien entrado el primer milenio.

Es casi seguro que existen muchos más sitios, especialmente en Chihuahua, que nunca han sido completamente estudiados.



Petrograbado con la imagen de la serpiente con cuernos, el antifaz se atribuye al dios Tláloc. En Three rivers Nuevo Mx. Consultado 11/08/2025 en: https://www.desertusa.com/ind1/ind_new/photos/ind7_4.jpg



Petrograbado mogollón de motivos geométricos en Samalayuca, Chihuahua, México. Fotografía: Archivo Eduardo Gamboa. 2025.

Patrimonio en imagen



"Por derecho de nacimiento esta tierra nos pertenece". Lago Arareko, Chihuahua, 2023. Fotografía: Raúl Jiménez.

Desierto y vida

Enrique Soto Aguirre

Profesor investigador

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Instituto Nacional de Antropología e Historia

enrique_aguirre@inah.gob.mx



Lazadores de Potrero del Llano, municipio de Aldama, 2020. Fotografía: Enrique Soto.

El trabajo tradicional, la comunidad y el cuidado y conservación del medio ambiente en la zona del desierto del municipio de Aldama en Chihuahua es un proyecto que busca contribuir a la recuperación, sistematización y difusión del conocimiento sobre diversas tradiciones laborales que tienen su haber en el Desierto Chihuahuense, propiamente lo relativo al municipio de Aldama. Se hace énfasis en la relación trabajo-comunidad-conservación del medio ambiente con el objetivo de comprender cómo fenómenos como la tecnología, la migración, la perspectiva de vida de las nuevas generaciones, la educación, las presiones naturales propias de la zona e incluso la incursión de algunas instituciones tienen efecto sobre estas culturas tradicionales del trabajo de la región.

El municipio de Aldama se ubica en el centro oriente del estado de Chihuahua. Su cabecera municipal, la ciudad de Aldama, se localiza a unos treinta kilómetros de Chihuahua capital. El municipio tiene una superficie de 9 mil 232 kilómetros cuadrados, el quinto lugar a nivel estatal por lo que a superficie se refiere. Aunque es un extenso municipio, el Censo INEGI-2020 muestra que su población fue de sólo 26 mil 47 habitantes. Cuenta con un 116 localidades, de las cuales sólo la cabecera municipal, se considera de carácter urbano; aquí radica el grueso de la población (22 mil 568 habitantes), concentrando las actividades políticas, de comercio y servicios. De las localidades restantes, sólo dos rebasan los 500 habitantes, y otras cinco, su población oscila entre 130 y 300 habitantes. El resto se encuentran deshabitadas o con menos del centenar de habitantes. Los territorios del municipio forman parte de lo que

se conoce como Desierto Chihuahuense, extenso territorio de casi medio millón de kilómetros cuadrados que comprende más allá de la frontera con Estados Unidos.

Las principales actividades económicas incluyen la minería con importantes centros mineros como El Placer de Guadalupe, Santo Domingo y Plomosas con una producción relevante de plata y plomo. Apoyados en los sistemas de riego implementados a partir de dos fuentes principales, el Río Conchos y la Presa Luís L. León, se desarrollan la agricultura, cuyos principales cultivos son el trigo, la papa, la alfalfa y la cebolla; la fruticultura en especial lo referente al cultivo de la nuez; la ganadería y la producción de forrajes; y por supuesto, la pesca deportiva y comercial y una incipiente actividad acuícola por el momento reducida a unas pocas granjas pero con un futuro prometedor. Es relevante también la explotación de especies propias del desierto como el nopal, el sotol y el agave. Todas estas actividades han propiciado el surgimiento de importantes tradiciones laborales cuyos conocimientos, técnicas, tecnologías y habilidades necesarias se heredan por generaciones. Todas estas tradiciones laborales se ocupan no sólo de lo relativo a la sobre vivencia en un contexto natural sumamente demandante, sino que exhiben un profundo conocimiento sobre el cuidado y conservación de este entorno medio ambiental.



Pesca en El Granero, 2025. Fotografía: Enrique Soto.



Festival en las Casas Grandes, Chihuahua, 2024. Fotografía: Mariana Mendoza.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realiza diversas acciones de gran valor para la conservación y resguardo del patrimonio cultural, generando una riqueza que se fortalece día con día en los museos y sitios bajo su custodia.

En mi caso, me integré al Museo de las Culturas del Norte en febrero de 2022, en el área administrativa, donde actualmente me desempeño como auxiliar. Mi labor consiste en gestionar de manera eficiente los recursos financieros, humanos y materiales asignados para cumplir con los objetivos del centro cultural. Entre mis principales actividades se encuentran: recibir cortes de venta, realizar depósitos, dar seguimiento a proveedores, gestionar solicitudes de fondos, apoyar en aspectos técnicos y de mantenimiento, y, en ocasiones, capturar momentos a través de la fotografía.

El área administrativa en un museo cumple un papel fundamental, aunque a veces poco visible para el público. Sus trabajadores se encargan de que la operación cotidiana del recinto funcione correctamente: desde la planificación presupuestal y la contratación de servicios, hasta el control de inventarios, la atención de trámites y la organización logística de eventos. Gracias a esta labor silenciosa, los equipos de curaduría, museografía, investigación y difusión pueden desarrollar sus actividades con mayor eficacia, lo que impacta directamente en la calidad de las exposiciones, la atención a visitantes y la preservación del patrimonio.

Un aspecto que disfruto especialmente de mi trabajo es conocer de primera mano la cantidad y diversidad de personas que visitan este espacio. Un ejemplo claro es el Festival en las Casas Grandes, en el que he tenido la oportunidad de colaborar en distintas áreas:

La labor administrativa en el resguardo del patrimonio cultural

Sergio Arnulfo Sandoval Vargas
Auxiliar administrativo
Museo de las Culturas del Norte
diffusion_chihuahua@inah.gob.mx

desde el manejo del sonido y la proyección de presentaciones en conferencias y eventos, hasta la labor de fotógrafo. La parte técnica resulta esencial en este tipo de actividades, pues asegura que todo esté en óptimas condiciones y se presente de la mejor manera.

Algunos consideran que el trabajo administrativo es “frío” o meramente estructural, pero desde un escritorio también se obtiene una visión amplia de lo que sucede. No solo se trata de cumplir con tareas específicas, sino de ser conscientes de que nuestro esfuerzo está encaminado a proteger y preservar un patrimonio que pertenece a todos.

Para mí, ser parte del Museo de las Culturas del Norte significa más que un empleo: es una oportunidad de contribuir a la conservación y divulgación de la memoria y la identidad de nuestra región. Cada documento, cada trámite y cada apoyo técnico son, en realidad, un engranaje que mantiene viva la historia de Paquimé y de las comunidades que nos rodean. Saber que mi trabajo ayuda a que visitantes, investigadores y nuevas generaciones se acerquen a este legado me inspira a dar lo mejor de mí cada día.





Imaginarios. Museo de la Revolución en la Frontera. 2025. Fotografía: Paloma Navarrete Yáñez.

En el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) se inauguró el pasado mes de julio la exposición *Me llaman Migrante*. Su recorrido no se hace solo con los pies, también con la memoria, el corazón y la conciencia. La exposición no pretende exhibir el fenómeno de la migración como algo ajeno, sino acercarlo con respeto y con la claridad de que, de una u otra manera, todos hemos migrado o migraremos alguna vez en nuestra vida.

La exposición comienza con los niños Harold y Fernanda. Cada uno cuenta, con su propia voz, porque ha tenido que dejar su hogar. No hay dramatismo, solo la honestidad de quien habla desde lo vivido, haciendo que sus respuestas lleguen al visitante con voz clara. Al tocar literalmente las preguntas, suenan grabaciones que informan y que nos hacen formar parte de su historia. Ya no somos un mero espectador, ahora estamos dentro del vagón, viajando con ellos.

La siguiente estación nos muestra las causas de la migración. Algunas conocidas, como la violencia, la pobreza o la inseguridad. Otras, quizás menos mencionadas, el deseo de estudiar, de amar, de vivir sin miedo. Cada causa es legítima y cada historia un universo. Aquí, la exposición nos recuerda que migrar no siempre es una elección, muchas veces migrar es la única forma de mantenerse con vida o de buscar la vida digna.

En la tercera parada nos encontramos con lo que las personas migrantes llevan consigo. Algunas cosas caben en una mochila, como cobija, documentos y ropa. Otras no se ven, pero pesan mucho más: un abrazo de mamá, comida, tradiciones o el propio idioma. Esta estación conmueve porque revela que lo más importante



Me llaman Migrante, un viaje que también es nuestro

Paloma Navarrete Yáñez

Pasante en historia

Comunicación Cultural y Educativa

MUREF-INAH Chihuahua

panaya2001@hotmail.com

no siempre ocupa espacio, pero sí memoria, lo que se lleva y lo que se deja, lo que nunca se olvida. En esta parte al visitante ya le es inevitable preguntarse: *Si yo tuviera que partir hoy, ¿qué sería imprescindible para mí? ¿Qué me dolería más dejar atrás?*

La última estación es un espacio para reflexionar. No hay instrucciones, solo un ambiente que invita a detenerse. No se trata de respuestas, sino de preguntas que cada quien debe hacerse. Es el cierre que no cierra del todo, porque deja una puerta abierta para la reflexión.

A lo largo del recorrido, mariposas decoran los vagones del tren. Algunas son grandes y brillantes; otras, pequeñas y casi invisibles. Pero todas están ahí, como las personas migrantes, como sus historias, como sus huellas. Es entonces

cuando el título cobra mayor sentido, *Me llaman Migrante*, el cual no es etiqueta que la persona se adjudique, sino la que le colocamos desde fuera. Al final, la exposición nos lleva a comprender algo esencial, migrar no es excepción, es parte de la experiencia humana. Somos nómadas de sueños, de experiencias, de tiempos. Todos, de algún modo, somos migrantes. Cambiamos, buscamos, nos movemos, porque de eso se trata ser humano.

La exposición *Me llaman migrante* permanecerá en el MUREF hasta el día 21 de septiembre de 2025, de martes a domingo de 9 a 17 hrs. Acceso gratuito.



Mariposas. Museo de la Revolución en la Frontera, 2025. Fotografía: Paloma Navarrete Yáñez.

Luces y sombras de modernidad

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx



*Hombres brindan, Ocampo, ca. 1905.
Fotografía: Autoría no identificada. FotoINAHChih. Inv. JPG_24.*

La próspera comunidad del Mineral de Ocampo, cabecera del Distrito Rayón, era habitada por 2 mil 400 personas, hacia los primeros años del siglo XX. La riqueza en oro y plata extraída de sus minas les permitía a sus inversionistas acceder al modo de vida citadina; muebles de mimbre para solazarse, perros importados de mascota, bebidas con tapa de corcholata para brindar, un gramófono y guitarra para musicalizar los momentos de esparcimiento y cámaras fotográficas para registrarlos. Como podía realizarse con la cámara ANSCO plegadiza portátil, pensada para los fotógrafos amateur, pues solo requería de conocimientos básicos para su uso y podía recargarse con innovadores rollos de película para seis o diez tomas fotográficas. Con esa cámara se capturaron algunos trazos de modernidad que alcanzaron las cañadas más apartadas de la geografía chihuahuense.

Siquieres conocer más sobre fotografía histórica súguenos en:

Fototeca INAH Chihuahua

fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx

Los tarahumaras una tribu india del norte de México

Reseña de libro

Considerada como un clásico contemporáneo de la antropología del norte de México, esta obra constituye un insumo bibliográfico indispensable para los lectores interesados en los pueblos originarios serranos de Chihuahua.

Esta tercera edición, realizada por la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en el año 2012, está inscrita como Volumen 6 de la Colección Obras Fundamentales de la Antropología y el Indigenismo en México. Se trata de una edición conmemorativa del gobierno federal por los 65 años de haber emprendido políticas públicas para los pueblos indígenas. La edición sucede a una primera en inglés de 1935, y a una segunda, realizada en 1978.

El área de estudio se ancló en un radio de 20 kilómetros en torno al poblado de Samachiche, en la alta sierra, en el cruce del río Urique al norte y el río Batopilas, al sur; en el estado de Chihuahua.

La obra de Bennett y Zingg refleja la orientación que tuvo la antropología norteamericana en el primer tercio del siglo XX, donde su interés discurría desde la reconstrucción de las historias culturales de los indios a la descripción y análisis de las culturas contemporáneas, así como a la preocupación del cambio cultural, sostiene B. Thomas Hinton en la introducción que hace a la obra en el año 1975.

La obra condensa un esfuerzo valioso de registro y análisis que devela la multiplicidad de aristas bioculturales tarahumaras en la región de estudio, entre ellas, el entorno ecológico, las plantas endémicas, los patrones de asentamiento, instituciones sociales, estructura de gobierno, religiosidad, festividades, ritos y mitos, etcétera.

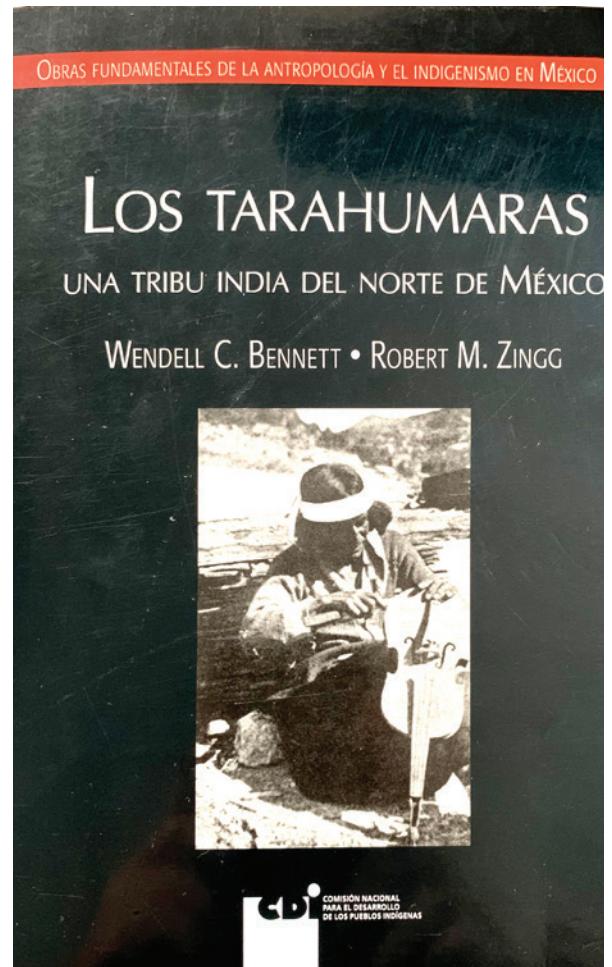
Es menester destacar que el trabajo etnográfico de Bennett y Zingg da cuenta de las estrategias rarámuri de aprovechamiento de los recursos, de su interdependencia con el entorno, así como de las relaciones con la cultura mestiza mexicana y sus autoridades. En ese tenor, la publicación resulta por demás indispensable para el análisis diacrónico de la cultura rarámuri, así como del sinuoso camino por el que han transitado las relaciones interculturales, cuya dificultad se explica, entre otras

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

complejas causas, por el desconocimiento mestizo -sociedad y autoridades gubernamentales- de la manera en que el saber indígena ha establecido infinidad de vínculos con el contexto ecológico serrano.

Referencia bibliográfica:

BENNETT Wendell C. y Robert M. ZINGG (2012) [1935] trad. Celia Pacheco Los Tarahumaras. Una tribu del norte de México, Colección Obras fundamentales de la Antropología y el Indigenismo en México, Volumen 6, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, D.F.



La torre escondida: el legado jesuita en el corazón de Chihuahua

Ana Karen Zaragoza
Arquitecta
Centro INAH Chihuahua
ana_zaragoza@inah.gob.mx

Los monumentos históricos inmuebles son construcciones vinculadas con la historia de la nación, realizadas entre los siglos XVI al XIX. Incluyen desde edificios de grandes dimensiones, como catedrales y acueductos, hasta parques o casas sencillas. Todos, sin importar su escala, jerarquía o tipo de propiedad, deben conservarse.

Como la ley establece un marco temporal, es necesario distinguir los monumentos históricos de aquellos inmuebles igualmente valiosos, pero más modernos, conocidos como *patrimonio siglo XX*.

Un primer paso puede ser identificar los estilos arquitectónicos o avances tecnológicos en materiales y sistemas constructivos. Por ejemplo en Chihuahua, las casonas de estilo francés (como la Quinta Carolina) fueron las favoritas entre las clases altas durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz. Asimismo aquellas casas que tienen patio central pero ya emplean muros de ladrillo recocido, probablemente fueron realizadas en el siglo XX, cuando el desarrollo del ferrocarril facilitó el comercio de materiales prefabricados.

Sin embargo, existen inmuebles que pueden engañarnos y resultar mucho más antiguos de lo que aparentan a simple vista. Uno de ellos es el edificio conocido como Casa Chihuahua Centro de Patrimonio Cultural, ubicado en el corazón de la ciudad, a un costado de la calle Libertad.

Este edificio de estilo neoclásico con imponentes columnas en el pórtico, fue construido durante el gobierno de Enrique C. Creel e inaugurado en 1910, fue conocido como Palacio Federal, ya que en el se concentraron las diversas oficinas federales dispersas en la localidad, siendo más recordado por la época en que albergó la administración de Correos y Telégrafos.

Pero si el edificio se construyó en 1910... ¿Por qué es considerado un monumento histórico? La respuesta está en su interior al conservar una de las torres del campanario del antiguo Colegio de Nuestra Señora de Loreto. Este convento jesuita se construyó en 1718 y ocupaba los terrenos en donde hoy se ubican el Palacio de Gobierno y Casa Chihuahua. El conjunto contaba con tres patios, capilla

interior, dos corredores con habitaciones y el templo.

Las actividades de educación, evangelización y caridad continuaron en el convento hasta 1767, cuando el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, con el objetivo de remarcar la autoridad de la monarquía. Los tres misioneros residentes esperaron detenidos a sus compañeros de otras localidades para ser desterrados, y tras su partida el edificio quedó clausurado.

Posteriormente, el inmueble fue utilizado como cuartel militar y cárcel, hasta que en 1786 se instaló el Hospital Real Militar. En esta etapa ocurrió uno de los hechos de mayor relevancia para la historia nacional: aprovechando la solidez del edificio, en 1811 llegaron en calidad de reos, los caudillos insurgentes Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Jiménez, Mariano Abasolo y Miguel Hidalgo.

Los tres primeros fueron fusilados el 26 de junio de ese año. Mariano Abasolo fue condenado a cadena perpetua y trasladado preso a España. Mientras el cura Hidalgo permaneció hasta el 30 de julio de 1811 en una celda aislada, en lo que originalmente fuera la torre del templo, para después ser fusilado.



"Frente de iglesia inacabada en Chihuahua", Fotógrafo no identificado, ca.1867, fotografía estereoscópica. Biblioteca del Congreso E.U.A. Reverso: "Construida hace 150 años; usada como hospital".

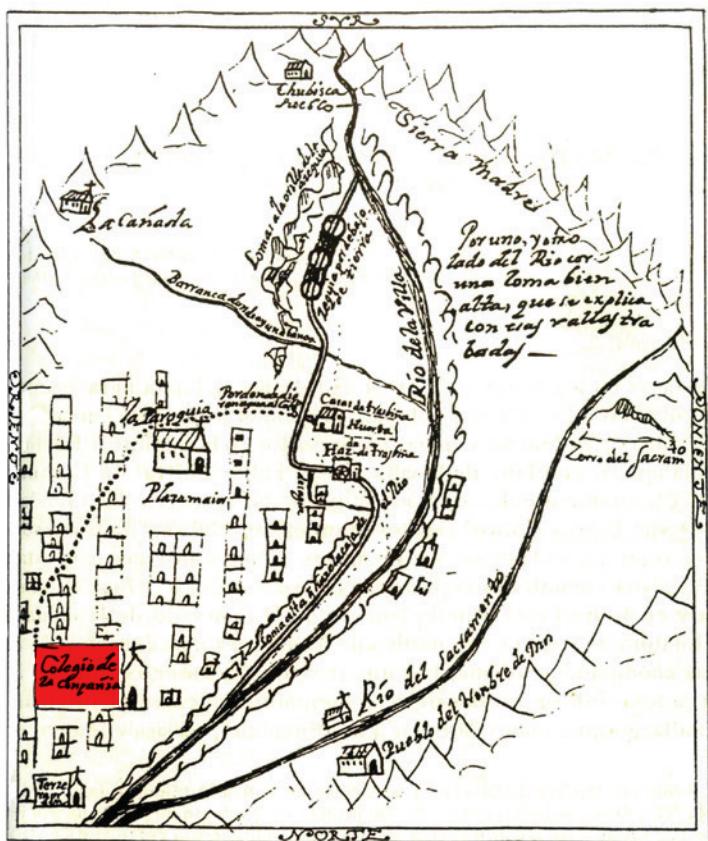
Con el paso de los años el hospital dejó de funcionar y en 1878 fue demolido mientras que la torre se preservó. La apertura de la calle Libertad dividió el terreno en dos secciones: en una se construyó el Palacio de Gobierno y en la otra la Casa de Moneda, donde se

acuñaban monedas. Este último edificio funcionó hasta 1896 y fue demolido en 1908 para dar paso al Palacio Federal.

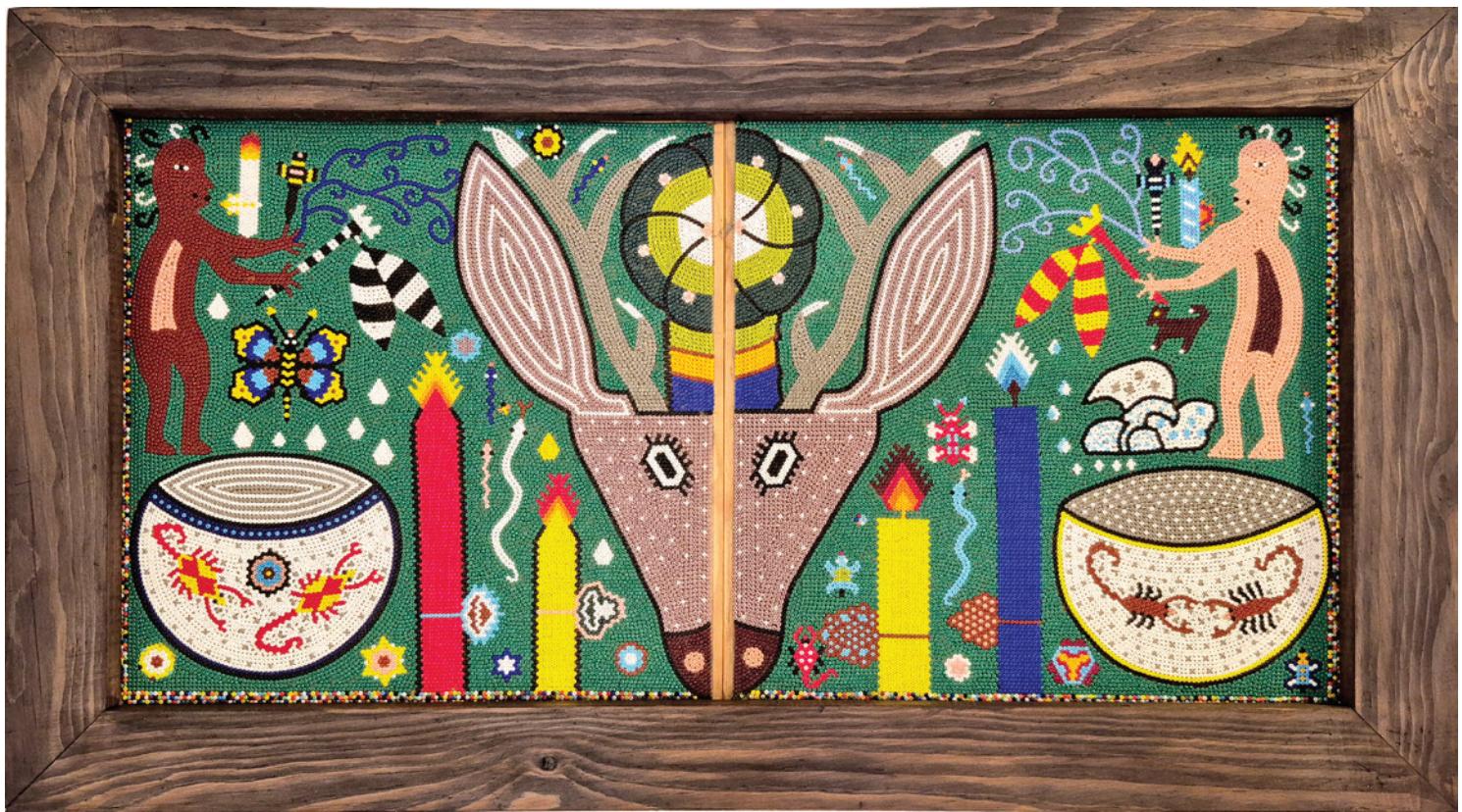
A pesar de todas estas transformaciones, la torre del tiempo sobrevivió. Hoy ya no es visible desde el exterior, pues quedó envuelta por la nueva construcción. Sin embargo, puede recorrerse en el interior del museo Casa Chihuahua como parte de sus visitas permanentes.



William Henry Jackson (1843-1942) / The mint, Chihuahua (La Casa de Moneda, Chihuahua) Entre 1880 y 1897 / Negativo en cristal 5"x7" (12.7x17.8cm.) / Cortesía de Library of Congress, Prints and Photographs Division [LC-D418-8315]



William Henry Jackson (1843-1942) / The mint, Chihuahua (La Casa de Moneda, Chihuahua) Entre 1880 y 1897 / Negativo en cristal 5"x7" (12.7x17.8cm.) / Cortesía de Library of Congress, Prints and Photographs Division [LC-D418-8315]



Exposición “Nierika: el portal de los dioses” de Santos de la Torre, Museo Casa de Juárez, Chihuahua, 2025. Fotografías: Mariana Mendoza.

Chihuahua se convierte en “portal de los dioses”

En el corazón de la ciudad de Chihuahua, el Museo de la Lealtad Republicana Casa de Juárez abre sus puertas a un encuentro inesperado: la historia nacional y la memoria indígena dialogan bajo el mismo techo. Desde finales de agosto y hasta septiembre, este recinto alberga la exposición *Nierika: el portal de los dioses*, muestra que revela la obra del artista wixárika Santos de la Torre.

Caminar por las salas es descubrir un lenguaje hecho de cuentas diminutas, donde cada color y cada figura evocan la cosmovisión de su pueblo. No son adornos, sino símbolos que trazan los vínculos del hombre con la naturale-



Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural
Centro INAH Chihuahua
mariana_mendoza@inah.gob.mx

za, el sol, el maíz y los animales sagrados. La chaquira, en sus manos, se convierte en mapa espiritual y en relato colectivo.

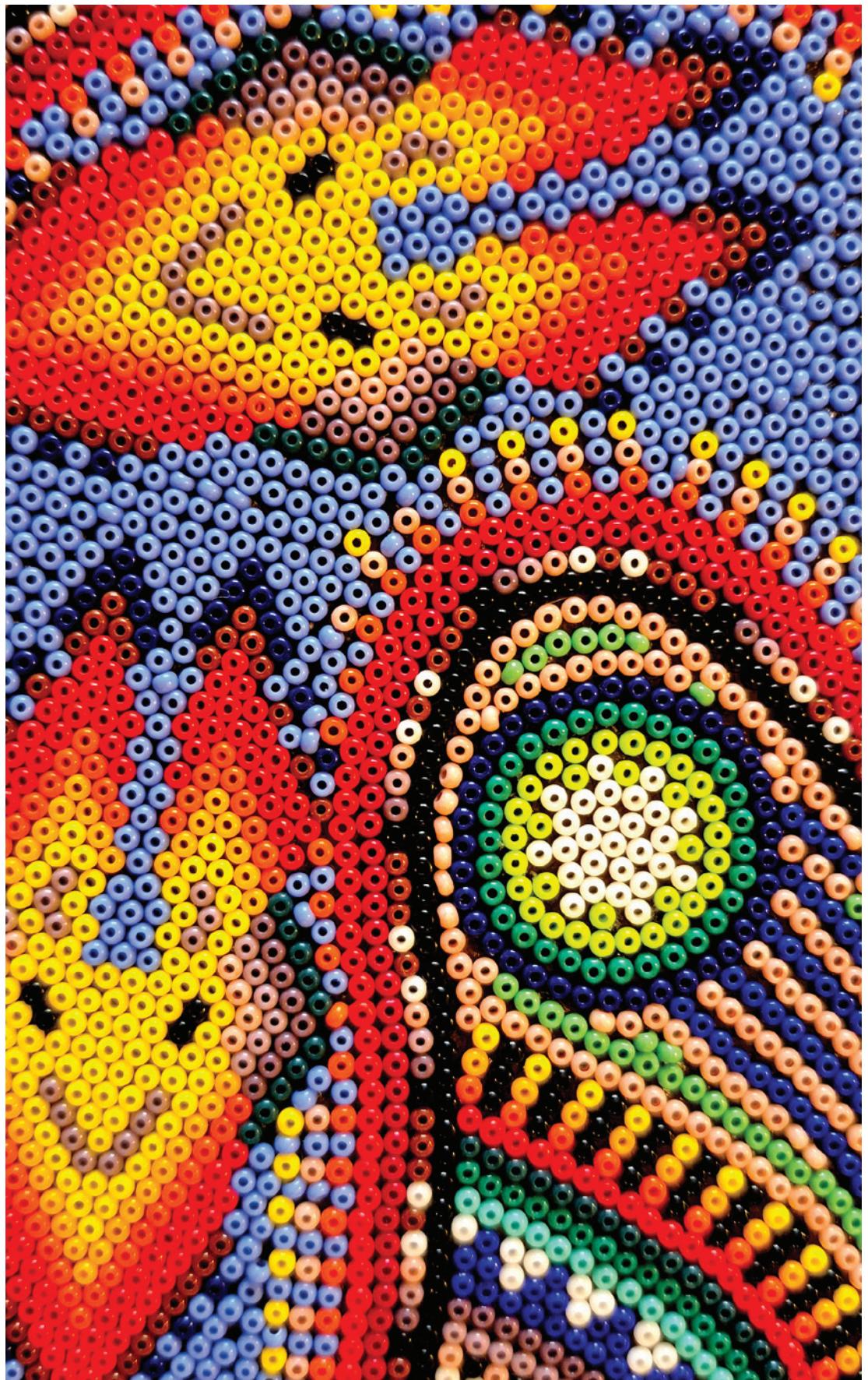
Santos de la Torre no solo es reconocido como uno de los artistas indígenas más importantes del país; su obra es también testimonio de resistencia cultural. Cada pieza guarda la fuerza de una tradición que, lejos de apagarse, se renueva en el presente y nos recuerda que el arte indígena no pertenece al pasado, sino a la vida cotidiana y al futuro.

La presencia de esta exposición en Casa de Juárez tiene un peso simbólico: el patrimonio histórico de México se enlaza con la voz

viva de las comunidades origina-
rias. El visitante no se enfrenta
únicamente a la contemplación
estética, sino a una experiencia
que invita a detenerse, observar
y escuchar lo que cada figura in-
tenta decir.

Al cruzar el umbral de la sala,
lo primero que atrapa al visitante
es el resplandor de los colores.
Rojos intensos, azules profun-
dos, amarillos que parecen en-
cenderse con la luz del día. No
se trata de una simple estética
vibrante: cada cuenta de chaqui-
ra está colocada con paciencia
milimétrica para tejer símbolos
cargados de sentido. Venados,
soles, serpientes y mazorcas
conviven en composiciones que
son, al mismo tiempo, mapas y
relatos.

Esa misma vitalidad atraviesa
la Ruta Wixárika, el recorrido
ceremonial que conduce hasta
Wirikuta, en San Luis Potosí.
Reconocida recientemente por
la UNESCO como Patrimonio
Mundial en julio de 2025. Y
Más que un trayecto físico, es
un viaje espiritual que reafirma
el lazo entre los wixaritari y su
universo. El reconocimiento in-
ternacional que ha recibido este
camino sagrado no hace más que
subrayar su importancia, pero,
sobre todo, nos recuerda que la
riqueza cultural de México se
sostiene en tradiciones que si-
guen caminando, creando y en-
señando.



De Roma a la Nueva España: el destino insólito de un decreto medieval

Carlos Franco Castillo

Periodista investigador

Archivo General del Estado de Chihuahua

carlosh.franco@chihuahua.gob.mx

Habría imaginado alguna vez el papa de las primeras décadas del siglo XIII que sus palabras llegarían a una tierra que ni siquiera podría haber nombrado, y que su lengua, el latín con la que se escribió sus libros, estaría muerta ante los ojos de los receptores de los siglos posteriores a su pontificado?

En el Archivo Histórico de la Secretaría de Cultura de Chihuahua se conservan los decretos del papa medieval, Gregorio IX. Este ejemplar es el libro más antiguo resguardado en esta institución y ha llegado hasta nosotros en una edición de bolsillo impresa hace casi medio milenio, en 1554, trescientos trece años después de la muerte de aquel pontífice y antes, incluso, del nacimiento de la Nueva Vizcaya. Tanto para un investigador como para usuarios curiosos, ese pequeño volumen representa un objeto capaz de suscitar las historias más increíbles.

En 1230, el papa Gregorio IX ordenó a su capellán y confesor, el dominico Raimundo de Peñafort, que compilara una nueva colección canónica destinada a reemplazar el *Decretum Gratiani*, que había sido la principal recopilación de normas legales de la Iglesia durante más de noventa años. El libro que hoy nos ocupa es reimpresión de dicha recopilación, que originalmente debió haberse plasmado en manuscritos.

Al abrir con parsimonia las pastas de aquel libro —como se empuja una puerta vieja para que no rechine— nos encontramos con el año de impresión: 1554. También se aprecia el sello de la imprenta: un águila que extiende sus alas sobre una esfera, flanqueada por



"Decretales epistolae summorum pontificum a Gregorio nono", colecciones especiales del Archivo Histórico de la Secretaría de Cultura de Chihuahua, 2025. Fotografía: Carlos Franco Castillo.

dos serpientes que zigzaguean hacia arriba. Esta marca pertenece a Guillame Rouillé, lo que indica que probablemente fue impreso en París, Venecia o, más seguramente, en España, ya que en la parte inferior del frontispicio aparece una inscripción que remite a Madrid.

Rouillé, librero de origen francés, aprendió el arte de la imprenta en Italia y logró establecer varias sucursales de su empresa en España. Fue, además, un innovador del formato de libro de bolsillo, con las ediciones a tamaño *sextodecimo* (de 15 a 18 cm de alto), ideal por sus dimensiones para ser transportado fácilmente por los clérigos en alguna túnica durante su viajes de evangelización.

A partir de estos datos, es posible imaginar la siguiente historia: aquel ejemplar, de cerca de 500 años, se imprimió en algún lugar de España por la compañía de un librero francés. Luego fue hojeado por algún fraile español que dejó anotaciones en griego antiguo. Después, cruzó el océano Atlántico en las bodegas de una embarcación, y continuó su viaje por las tierras de la Nueva España al trote de caballo, guardado en el bolsillo del hábito de cierto misionero. Atravesó caminos polvorrientos y montañas, y terminó en las áridas tierras del norte del continente. Es difícil saber en cuántas túnicas se ocultó, cuántas manos lo compartieron, quiénes fueron sus lectores, o si ese texto fue esencial para establecer el derecho canónico en América. Sin embargo, sabemos que sus últimos años los ha pasado en el Archivo Histórico de la Secretaría de Cultura, y que, ahora, puede leerse incluso en las pantallas de los móviles o computadoras de los lectores del siglo XXI.



El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Soy César Santiago de la Riva

Molina

Trabajo en el área de **Monumentos Históricos**. Soy encargado de la conservación del patrimonio histórico mueble; por ejemplo, aquellos objetos que se vinculan al periodo virreinal, como los retablos, pinturas o esculturas.

Mis principales funciones son el atender y coordinar las acciones para la protección de dicho patrimonio. Principalmente la identificación, el registro e inventario de dichos objetos.

Es decir, en una primera etapa de la conservación: es la identificación. Y de allí, se puede tener conocimiento más concreto sobre su relevancia, o estado de conservación. Es, digamos, un primer diagnóstico general.

Mi ingreso al Instituto Nacional de Antropología e Historia fue en 2012.

La mayor satisfacción en mi trabajo es conocer obras de arte impresionantes, portadoras de conocimiento sobre la historia del arte, y de los artistas que las realizaron.



César Santiago de la Riva Molina.



El 5 de septiembre se conmemora el Día Internacional de la Mujer Indígena, una fecha dedicada a celebrar la fuerza y la resiliencia de las mujeres indígenas y reconocer su invaluable aporte a la sociedad. Este día fue establecido en 1983 durante el Segundo Encuentro de Organizaciones y Movimientos de América en Tiahuanaco, Bolivia.

De acuerdo con el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales “Hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo” (2019) de la Organización Internacional del Trabajo, se estima que en el mundo habitan 476.6 millones de personas indígenas. Entre ellas, más de la mitad, es decir, 238.4 millones, son mujeres, y su presencia se extiende a cerca de 90 países. En México, los resultados del Cuestionario Ampliado del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI revelan que 23.2 millones de personas se identifican como indígenas en el país. De esta población, el 51.4 % (11.9 millones) son mujeres, y el 48.6 % (11.3 millones) son hombres.

Fuente: <https://www.gob.mx/conadis/articulos/nota-para-la-conmemoracion-del-dia-internacional-de-la-mujer-indigena>

El Instituto Nacional de Antropología e Historia,
a través del Centro INAH Chihuahua,
invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Sesión 9

Reflexiones sobre la calidad realenga del CRTA en su porción norteña

Kimberly Sumano Ortega y David Arturo Muñiz García

Martes 30 de septiembre, 2025

17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom

Registro previo

Informes: america_malbran@inah.gob.mx

mexicoescultura.com



 **Centro Cultural Paquimé**

Actividades del mes

DÍA	EVENTO ACTIVIDAD	HORARIO	LUGAR
Jueves 10	Presentación Conferencia UPNECH Unidad Chihuahua	9:00 h	Auditorio Museo
Jueves 10	Taller de Arquitectura de Tierra UACJ 2025	9:00 a 10:00 h	UACJ Campus NCS
Viernes 12	Charla sobre trabajos de investigación Zona Arqueológica Cueva de la Olla, presentada por la Arquitecta. Yuko Kita, profesora UACJ	9:00 a 10:00 h	Auditorio del museo
Viernes 12	Recepción de participantes del Taller de Arquitectura de Tierra	9:00 a 12:00 h	Museo Zona Arqueológica
Viernes 19	Simulacro conmemorativo sismo 1985 en Ciudad de México	11:00 h	Museo y Zona Arqueológica
Viernes y Sábado 19, 20	Visita guiada a Museo y Zona Arqueológica Paquimé X Reunión Anual de MRR Ac (Manejo Regenerativo de Ranchos)	18:00 a 20:00 h	Museo Zona Arqueológica
Sábado 20	Segundo Foro de Museos: Museos y dando forma a un futuro más inclusivo y sostenible	10:00 h	Virtual
Lunes 22	Visita guiada a Museo y Zona Arqueológica Paquimé X Reunión Anual de MRR Ac Manejo Regenerativo de Ranchos)	9:00 -20:00 h.	Museo Zona Arqueológica
Todo el mes	Mesa de lectura	9:00 a 14:00 h	Auditorio del museo
	Visitas guiadas y taller de cerámica programados	9:00 a 14:00 h	Museo, Zona Arqueológica Paquimé, Departamento Comunicación Educativa
	Talleres de pintura grupo Arte Paquimé con Alonso Enríquez "Mi Museo en tu Ciudad"	Miércoles, jueves, viernes y sábados 15:00 a 19:00 h.	Salón Parroquial



Centro INAH Chihuahua
presenta el programa de radio



Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h
Trasmisión por Radio Universidad

88.1 fm

Escucha en vivo aquí

Escucha todas las ediciones aquí

mexicoescultura.com

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico



AGENDA CULTURAL



Ventanilla Única



El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.